

# EL Nervión

Bilbao, Lunes 2 Marzo 1891

Núm. 31.

## Bilbao al aire libre.

BARTAS SIN CUERDA.

I.

En Bilbao a cualquier sitio que se vaya ó de cualquier sitio que se venga siempre daremos en el Arenal, su clave y no de sol, el Arenal por arriba, el Arenal por abajo y el Arenal por todas partes. Un Arenal que no es tal arenal, con una alameda en que no hay un Álamo... refinamientos de dición. Dicen que así se hacen las mitologías, ¡bueno!... y cómo se deshacen?

Era muy entrado el otoño. Los árboles estaban tan pelados que daba frío verlos, a través de ellos un cielo de mármol moteado y las montañas azules envueltas en bruma; llovía-humedad.

Correteaba calles y la circulación de la villa me llevó al Arenal, así le llaman. Una acera más ancha que otras; y se acabó. Entran y salen unos y otros, todos de prisa.

¡Pobre forastero que al entrar en Bilbao y ver correr a todo el mundo, los toma-se por gente de negocios! Ilusión óptica, lo más, lo más hipótesis profiláctica, (más vale prevenir que curar, higiene pura!) oye forastero, ¿eres que van todos al negocio? ¿por qué? ¿porque corren? Eso es moda, se pascu corriendo ¿ábes? hacer que hacemos.

Pregúntale a cualquier chico de escritorio ¿qué significa *Time is money*? y sacará

en limpio que se debe tratar de que sobre tiempo para inventar en qué emplearlo. Esto del tiempo y su empleo es lo del bollo y el chocolate del fraile, á quien siempre sobraba ó bollo para el chocolate ó chocolate para el bollo.

Salir de casa á trotar calles... ¡delicioso! Allí, en el bulevard, corredores, negociantes, indianos de hilo negro y de hilo blanco, en días de partido de pelota, jugadores y aficionados, mejor dicho jugados y jugadores, y todos los días vagos que se encuentran por que se citan y otros que no se citan porque se encuentran.

Allí se cierran negocios, apuestas inclusive, y si se dan alguna vez de palos lindamente dos caballeros, es seguro que irán á molerse las costillas al bulevard... un negocio como otro cualquiera. Los *chmotes* aparecen á la hora de apaciguado todo ¡qué vergüenza para Bilbao! tener unos *chindes* como los guardiás de seguridad de cualquier parte, no haberles *detectivizado* un poco.

Lo más hermoso de Bilbao está enfrente del bulevard, es decir lo más hermoso... lo más decorativo. El mayor pedazo de cielo de que gozamos desde el *bocho*, el puente más ancho, la estación, tras los pelados árboles, las arboladuras peladas de los buques, y allí adelante, la fila de hermosos castaños y el tilo... ojo, ¡al tilo le dejo á un lado, merece turno aparte! Por hoy, *guarda e pasa*.

El puente es hermoso. El primitivo era de abrir y cerrar, con dos planchas levadizas y sus torreones. Esto no lo he visto yo más que en un cuadro viejo en que figura

junto al puente una moza lavando sus trapos en la ría, recogidas las sayas entre rodillas y con las pantorrillas al aire.

Al tal puente le hacia la competencia un barquero que llevaba en su *chanda* por un ochavo, cuando el paso del puente costaba un cuarto.

¿Y San Nicolás? Vaya una cara sin lavar, llena de arrugas, ¡vaya una cabezota y vaya unos cuernos!

Por las calles que desembocan al bulevard, arterias de la villa, vienen y van corredores y correteadores como abejas que en estío entran y salen en la colmena. Van y vienen, hacer que hacemos.

Siempre al pasar las mismas cosas.

—¿A cómo?

—A 23.

—¿Las cubas?

—¿Me toma V.?

—¿Qué tal está?

—Ahora ya está mejor. Este invierno pasó una reuma que...

--No, no quiero decir eso, qué tal está de intereses...

—¡Ah!

¡Ah! Algun forastero qué entendederas, Dios mio! ¿Qué tal está? Al demonio se le ocurre dudar del sentido de la pregunta, ¿qué tal está? pues... de cuartos...

—Murió anoche á la una...

—¡Mal negocio!

¡Mal negocio! Hasta al morir llaman aquí negocio... ¿Al morir? Y al ir al cielo, el gran negocio de nuestra salvacion.

De esto del negocio va hablaremos.

Se acerca uno á otro y dándole una palmadita en el hombro:

—¿Tiene V. interior?

—Y á V. que le importa...

—¡Ah! dispense V. que le había confundido con otro...

¡Plancha! ¿Por qué llamarán plancha á tomarle á uno por quien no es?

¡Cuanto impermeable! Esos que los llevan sí que deben tener interior.

—... Pues... el chiquito...

—... Bueno, le debo á V. 521 pesetas y...

—... Este año tampoco nos viene Lagartijo, la verdad es que...

—... ¡Espere V.!

—... Qué buen chacolí este año ande Tranco...

—... Dicen que le pone cuernos...

—... Los fueros ya no vuelven, aunque se empeñe...

—... ¿Hace falta Burdeos?

—... Una buena casa, seis mil de renta...

—... Tres mil quinientas toneladas á...

—... ¡Así es el mundo!

Yo ya estaba en la Ribera.

Me voy cansando, y si VV. no de mi charla seguiré otro día. De seguro que esta sarta de instantáneos no les hace pensar, bueno será si les hace dormir, que es un negocio como otro cualquiera.

*Moralaja*. No hay interiores, el exterior es impermeable, y las cosas son lo que parecen, rotazos sueltos sin sentido.

Aprovechando el buen humor continuaré.

MIGUEL DE USAMUNO.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES